Presentación

El presente volumen analiza, a 100 años de Versalles, la producción literaria de entreguerras desde la perspectiva de los escritores que recuerdan los daños y consecuencias de aquel gran conflicto bélico que asoló Europa y modificó las fronteras políticas para siempre hasta los que, dándose cuenta de que la guerra entre hermanos de territorios continentales con un fundamento cultural común se había cerrado en falso, expresan premonitoriamente a través de su palabra y su pluma lo que habría de venir.

1918 no sólo fue el fin de la Gran Guerra sino también el principio del fin de la época que se había iniciado en 1848 y que acabaría casi un siglo después con la caída de Berlín y del régimen nazi en 1945. Los análisis que se hicieron desde la literatura, el cine o la pintura de los sucesos que tuvieron lugar en torno al año 1918 son complementarios (y quizás más penetrantes) de los que aporta la historiografía. Los procesos creativos de la literatura y el arte experimentaron una fuerte aceleración e intensidad a impulsos de las vivencias que proporcionaron las más brutales hostilidades a las que dio lugar el asesinato de Sarajevo. La Guerra, cuya finalización hace cien años recordamos a través de los artículos del grupo de investigación MHISTRAD/TRADEC (traducción y estudios culturales), fue un factor decisivo en la metamorfosis que a través de las vanguardias experimentó la creación literaria y artística, hasta entonces perseguidora de la reproducción o mimesis perfecta. Desde este ángulo la consideramos en los ciclos de conferencias y seminarios de formación humanística que, desde los cien años de perspectiva histórica que estamos celebrando en el último lustro, venimos organizando en la Universidad Rey Juan Carlos y en la Sede universitaria de la Universidad de Alicante.

Los trabajos que conforman el contenido del presente volumen los hemos dividido en cuatro grandes apartados, a saber: *I. Contextos; II. Miradas retrospectivas; III. Testimonios del presente y presagios del futuro; IV. Otras guerras y otras artes*.

El primero de estos cuatro apartados lo aborda el catedrático Miguel Ángel Vega Cernuda, quien, desde su visión abarcadora y su profundo conocimiento de la historia europea, en general, y de los territorios de lengua y cultura alemanas, en particular, presenta los contextos históricos en los que se enmarca el periodo que analizamos en el presente volumen. Su aportación, bajo el título de «Contextualización histórica. De noviembre de 1918 a septiembre de 1939: paz, crisis sociales, revoluciones y dictaduras; surgimiento de nuevos estados, caída de los imperialismos», pone de manifiesto que la intensidad y gravedad de los hechos que desencadenaron la paz armada y el estallido de la guerra tuvieron una incidencia que, para la población europea, constituyó un ambiente de brutalidad nunca visto y que esa percepción fue captada por la literatura, en su función de ejercicio de concienciación del mundo exterior. Tras un primer repaso a la memoria crítica tras cien años de aquel conflicto que asoló Europa, Vega Cernuda se cuestiona si realmente con aquel año 1918 nacía o no un supuesto nuevo mundo. Para ello, revisa exhaustivamente las obras literarias que a partir de ese momento se escriben y que, enmarcadas en la literatura de entreguerras, se mueven entre la memoria, la

reflexión y la crítica. Una interesante y profunda reflexión de su trabajo pone el foco en un ensayo de tipología a partir de una serie de calas en la literatura testimonial de entreguerras, calas de las que aporta en un anexo una breve antología temática de la literatura (pos)bélica.

El segundo apartado, dedicado a las miradas retrospectivas, lo abre el profesor Antonio Bueno con el análisis de cuatro significativas obras literarias cuyo argumento gira en torno al recuerdo de las vivencias de primera mano y el horror experimentado en el frente y las trincheras. El título de su contribución es «El trauma del recuerdo: *Sin novedad en el frente,* de Erich Maria Remarque; *Trincheras,* de Carlo Salsa; *Tempestades de acero,* de Ernst Jünger, y *El fuego. Diario de una escuadra,* de Henri Barbusse». El autor del artículo nos introduce en estas cuatro obras con la reflexión sobre la atroz experiencia vital que para el hombre supone enfrentarse diariamente a la muerte en todas sus formas: la suya propia, la de los demás o la que él mismo infringe a otros. Posteriormente analiza la fenomenología del espacio cerrado, la importancia que para la supervivencia del ser humano que se enfrenta a la guerra tienen la memoria y el olvido, hasta qué punto le afectan el remordimiento y el arrepentimiento, y cómo plasmar por escrito las vivencias bélicas puede llegar a ser un medio redentor del individuo.

A este le sigue el artículo del profesor David Pérez-Blázquez, quien, con el título de «Cualquier tiempo pasado fue mejor», analiza tres obras de tres autores austrohúngaros. En los tres casos analizados, se trata de relevantes textos de la literatura clásica del siglo XX en lengua alemana, a saber: *El mundo de ayer,* de Stefan Zweig; *La Cripta de los Capuchinos,* de Joseph Roth, y *La ciudad sin judíos,* de Hugo Bettauer. Para estos tres autores, la Gran Guerra supuso el fin de una época, de una forma de vida y el fin de su mundo interior, aspectos que quedan meridianamente reflejados en las obras objeto de análisis en esta contribución.

Cierra este segundo apartado la profesora Pino Valero, quien hace un estudio comparativo —que titula «La mirada desde la neutralidad comprometida y la huida sin compromiso»— entre el escritor y político valenciano Vicente Blasco Ibáñez y el escritor francés Valery Larbaud, quien pasó los años más duros de la guerra en tierras alicantinas. A partir de las obras de estos dos autores directamente relacionadas con la Gran Guerra, la autora trata de dilucidar hasta qué punto existieron convergencias o divergencias ideológicas entre estos dos escritores comprometidos con la causa bélica.

El tercer gran apartado lo titulamos, como queda dicho más arriba, *testimonios del presente y presagios del futuro.* Se compone de cuatro trabajos, dos de ellos relacionados con los acontecimientos que tuvieron lugar durante y posteriormente a la revolución rusa y otros dos en territorio alemán y austro-húngaro respectivamente. El primero de estos trabajos se debe a la profesora Mari Cruz Alonso Sutil. En él analiza dos obras cuya edición tuvo una gran repercusión mediática, precisamente porque sus contenidos proporcionaban información que, si no hubiese sido por los autores literarios, habría quedado oculta en el contexto ruso-soviético.

Estas dos obras que la profesora Alonso Sutil aborda en su trabajo son: *Dr. Zhivago,* de Boris Pasternak, y *Stalin: un mundo nuevo visto a través de un hombre,* de Henri Barbusse. El primero trató de describir, a través de la palabra escrita, la verdadera situación social y económica tras la revolución, mientras que el segundo procuró callar en su texto panegírico los aspectos más negativos de una revolución que llevaría a la población al irremediable empobrecimiento económico y moral.

El segundo de los trabajos de este tercer apartado se debe al catedrático Emilio Soler Pascual, quien se cuestiona la ejemplaridad de la revolución rusa a partir de la obra *Díez días que estremecieron al mundo,* de John Reed. Este periodista norteamericano y su mujer, Louise Bryant, relataron la experiencia vivida en primera persona, en calidad de corresponsales de guerra, de los movimientos revolucionarios promovidos y dirigidos por Lenin y Trotski. La muerte de Lenin, en 1924, facilitó el ascenso de Stalin al poder haciéndose con las riendas de un país que dominó con crueldad extrema y aniquilamiento de sus enemigos.

El tercer artículo, debido a la pluma de la profesora Pilar Martino Alba, titulado «El surgimiento de los fascismos», pone de manifiesto la inconsistencia de los acuerdos de paz tras la Primera Guerra Mundial y las consecuencias que la miseria económica y la carencia de principios éticos y morales en la maltrecha sociedad posbélica provocaron. En su aportación analiza dos obras literarias de título homónimo: *La Escuela de los Dictadores*, una del autor alemán Erich Kästner y la otra del autor italiano Inazio Silone. La primera, una obra teatral, concretamente una comedia, y la segunda una novela, aparentemente cómica, en la que tres personajes dialogan sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje del totalitarismo. En ambos casos se recurre al humor para tratar asuntos demasiado serios como para tomárselos a broma. Ambos autores transmiten al lector una enseñanza sobre los engaños programados con que los totalitarismos acceden al poder, con el fin de que el ser humano, siempre que se trate de un lector atento, aprenda en propia cabeza el gran error de carecer de opinión crítica y criterio propio, en resumidas cuentas, el abismo al que puede caer si falta la formación humanística y predomina el desconocimiento de la historia.

Cierra este apartado el profesor Juan Antonio Albaladejo con un trabajo sobre la obra más conocida quizá de la literatura en lengua checa del siglo XX, la novela picaresca *El buen soldado Švejk,* del autor Hašek. En esta aportación, además del análisis de la obra y lo que supuso en su momento como crítica hacia un imperio que se desmembraba por inabarcable desde el punto de vista político, lingüístico y cultural, Albaladejo estudia la recepción de esta obra antibelicista desde la perspectiva traductográfica y cinematográfica.

Por último, el apartado cuarto, que hemos titulado «Otras guerras y otras artes», se compone de dos artículos. El primero de ellos se debe nuevamente a la investigación que sobre el binomio literatura y guerra viene desarrollando el profesor Miguel Ángel Vega Cernuda. En este caso, su aportación versa sobre dos casos paradigmáticos de la literatura cuyos autores utilizan la creación literaria

para dejar constancia de contextos bélicos, su desarrollo y consecuencias, cumpliendo una función primordial como testigos, cronistas y conciencia social. El título de su artículo es: *Dos casos paradigma: El Musa Dagh y la guerra del Chaco*, dos obras que responden a enfrentamientos que tuvieron lugar en el periodo de «entreguerras», es decir, en esa época que se extiende desde la Paz de Versalles, en 1919, hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, en 1939, dos décadas en las que, supuestamente, hubo paz, una paz claramente ficticia cuando se analizan en profundidad la historia y la producción literaria de este periodo. Como introducción al análisis de las dos obras mencionadas, Vega Cernuda pone sobre el tapete hasta nueve grandes conflictos bélicos, antes de adentrarse en la exposición de los hechos relatados en esas dos novelas, que él estudia y analiza desde el punto de vista literario. Tras la exhaustiva revisión histórica, bibliográfica y literaria sobre el periodo de «entreguerras», llega a la conclusión de que la literatura en torno a Gran Guerra y al periodo interbélico fue testimonio y análisis de la época más conmocionada de la historia y, consecuentemente, produjo obras de gran calado crítico-moral, que, sin embargo, no han gozado de todos los lectores que merecían para que la sociedad aprendiese de los enormes errores cometidos.

El volumen concluye, al igual que el anterior, con una aportación que se adentra en la iconografía de los conflictos bélicos. En el volumen sexto lo centrábamos en la experiencia que los pintores enviados al frente durante la Primera Guerra Mundial en calidad de cronistas gráficos plasmaron a través del dibujo o de la acuarela, mayormente, utilizando técnicas que les permitían dejar constancia inmediata de sus vivencias en primera línea del horror y el drama del enfrentamiento bélico. En este volumen séptimo, la profesora Pilar Martino Alba ha focalizado la atención en la guerra como motivo iconográfico secular en la historia del arte. Esa presencia de siglos de la guerra como motivo iconográfico en diferentes culturas —si bien se centra especialmente en el arte occidental—, a través de la expresión de dibujantes, pintores o escultores, demuestra que el enfrentamiento violento y sangriento entre pueblos que luchan por el poder o por la expansión territorial forma parte inherente, por mucho que nos pese, del ser humano, que considera necesario el enfrentamiento cruento para asentar sus reales. En su aportación, hace un recorrido desde la *Batalla de Issos* entre Alejandro Magno y Darío, en el año 333 a. C., su representación iconográfica y versiones a lo largo de la historia del arte, hasta la colección de lienzos que representan el drama de los soldados muertos en el campo de batalla y que se pueden contemplar en el Museo del Ejército en Viena. En esta aportación saca a la luz el nombre de pintores de guerra que quizá por los asuntos bélicos predominantes en su obra han quedado un tanto oscurecidos. La referencia literaria a la obra de Arturo Pérez-Reverte *El pintor de batallas* viene a corroborar esa idea de que la representación de la escena bélica ejerce una especial fascinación en el ser humano, a pesar del drama y el horror.

Para finalizar esta presentación de la obra que ahora ponemos en manos de los lectores interesados en el tema, no queremos dejar de mencionar que la ilustración

de la portada ha sido creada, al igual que en el volumen sexto, expresamente para esta obra por Manuel Martino Nales. Según sus propias palabras, mientras en dicho volumen sexto la imagen se centraba en aquellos que sufrieron las consecuencias directas de la guerra y de la cabeza de aquella figura humana emanaba la imaginación, la contraposición a la guerra, los mundos creados y soñados, presentando al hombre deshumanizado por la realidad, provocando en él la fragmentación de la personalidad, la imagen tripartita de este volumen representa las tres posturas con que los autores literarios y artistas se enfrentaron a la guerra, a saber, a) el activismo belicista; b) el pacifismo silente o indiferencia esteticista; y c) el pacifismo beligerante. El primer rostro, a la izquierda de la imagen, reproduce la idea del volumen sexto, aunque ha perdido la visión cercana de los alambres de espino de la trinchera; el rostro central está compuesto de raíces, ramas o venas. No es relevante cuál de las tres sea, pues puede ser las tres o sólo una, ya que lo realmente importante es que son elementos vivos y que bombean vida a otras partes del organismo. A pesar del invierno que es la guerra para cualquier ser vivo (ramas desnudas), este no deja de estar vivo y lucha por llegar a la primavera. El rostro de la derecha carece de visión y perspectiva claras ante el incierto futuro que se avecina.

PILAR MARTINO ALBA (ED.)